

Jane Simpson

Galería Javier López (Madrid)

ALICIA MURRIA

La exposición que presenta la británica Jane Simpson (1965) no tiene una entrada fácil, sus piezas provocan un punto de extrañeza y no parecen conectadas entre sí por un hilo conductor, hay que familiarizarse con su ironía para conseguir su aproximación. Su nombre se encuentra asociado a la tan jaleada generación de los Young British Artists, que sin ser ningún colectivo organizado se ha beneficiado de una magnífica orquestación mediática, fenómeno éste que no suma ni resta al valor intrínseco de su obra, como a la del resto de YBA, pero sí ha proporcionado una caja de resonancia que para sí quisieran artistas de otras latitudes —la nuestra, sin ir más lejos—. El arte joven británico, que con más exactitud se focaliza en Londres aunque sus procedencias sean diversas, es en los últimos diez años el que ha conseguido una atención internacional sin precedentes. Al menos desde el *pop*, el fenómeno nacía desde el seno de la propia comunidad artística, cansada de la desatención por la que atravesaba; mediante algunos golpes de efecto capitaneados por Damien Hirst, sabedor de que todo lo que se relaciona con actitudes más o menos provocadoras remueve el ambiente y es muy bien recibido por los medios de comunicación, y cuyas dotes mediáticas y agitadoras se encuentran si no por delante sí en paralelo a sus cualidades artísticas, y unido al olfato mercantil del magnate Saatchi para jalear su colección (buena prueba fue *Sensation* y sus posteriores entregas), todos los ingredientes estaban a punto para que la atención de la escena artística internacional estuviese asegurada.

Pero volvamos a la exposición que ha realizado Simpson, expresamente para la galería de Javier López, y que ha titulado



Instalaciones de escultura de Jane Simpson, a la izqda.: "Elegant Crimson" y "Console 1", 2000; a la dcha.: "Copper Tower", 2000. Foto: Javier Campano.

Fresh, integrada por cinco esculturas y un vídeo. Nos reciben dos pequeños *bibelots* en cerámica, unos jarroncitos con flores que rozan el mejor kitsch en versión refinada, otras dos piezas están constituidas por frascos y botellas en cerámica de diferentes colores que, de manera inmediata, nos traen a la memoria las composiciones metódicas de la pintura de Morandi; a continuación dos consolas (de irónico título: *Consolas autoconscientes*) que parecen estar realizadas en escajola con relieves de florecitas y acabadas en una garra de pájaro remiten al mismo gusto ornamental de las pequeñas piezas de la entrada. El vídeo nos informa del cortejo de los pavos reales en época de celo, con sus deslumbrantes despliegues de plumaje colorido y excesivo que tratan de llamar la atención de una indolente hembra que picotea el suelo como si aquello no fuera de su incumbencia pero que permanece extraordinariamente atenta al pavoneo, nunca mejor dicho, de los machos; mientras, el sonido reproduce los gritos entre cantarines y desgarrados de los bellos animales que se esfuerzan en atraer y seducir a la pava en cuestión. La cosa no tendría más interés que el de un documental de sobremesa si no fuera porque hay algo en él que nos produce una extraor-

dinaria hilaridad y ternura, y ahí es donde comienza a atraparnos todo el montaje que ha desplegado Jane Simpson. Todo el conjunto remite a la idea de decoración desde diferentes ópticas, los resortes de la naturaleza para conseguir su objetivo fundamental de perpetuación se mezclan con la referencia a la historia del arte y al mobiliario doméstico, pero J.S. da una especie de vuelta de tuerca; si tocamos las consolas, cuyo impecable acabado remite a la apariencia de una impoluta escajola, notamos que el verdadero material de que están hechas es goma, que la pata de la mesa no apoya en el suelo sino que remite a una especie de prótesis blanda que pendula y que reproduce las garras de los pavos reales.

En obras anteriores también ha trabajado con objetos del ámbito doméstico que altera y traslada de contexto consiguiendo extraños efectos a través del choque entre nuestros hábitos y nuestra manera de percibir lo que nos rodea y su manera de alterar esa relación mediante la escala, los materiales o los procesos a los que somete a esos objetos banales. Hay una actitud perversa, cargada de humor, en estas obras que son otra cosa de lo que parecen a primera vista y Simpson la explota con una rara inteligencia. ■